

de los juicios de valor». Y añade que la España de 1600 «estaba regida totalmente por la OPINIÓN, por las decisiones de una masa opinante, del vulgo irresponsable contra el que una y otra vez arremete nuestro autor (...) Frente a esa OPINIÓN, monstruosa y avasalladora, Cervantes opuso una visión suya del mundo, fundada en *opiniones*, en las de los altos y los bajos, en las de los cuerdos y en las de los que andaban mal de la cabeza. En lugar del *es* admitido e inapelable, Cervantes se lanzó a organizar una visión de *su mundo* fundada en *pareceres*, en circunstancias de *vida*, no de unívocas objetividades»<sup>46</sup>.

En otra ocasión nos hemos referido al análisis filosófico de María Zambrano acerca de la cuestión del ser y el parecer en el *Quijote*<sup>47</sup>. Allí aludíamos a la interpretación sociológica de Maravall y a su concepto de «transmutación de lo real». Esta transformación de la realidad en el *Quijote* es doble según Maravall: por una parte se hace que el protagonista sufra la ilusión de no ver las cosas como son; por otra, el mismo protagonista se forja su propia imagen de una realidad utópica para llevar a cabo su misión.

La realidad, por lo menos hasta el punto en que puede contemplarla la mente humana, no sólo es fenecederá, sino que además resulta incierta y este aspecto según Maravall, es el suelo movedizo sobre el que se apoyan los hombres del Barroco.

Erasmo prestó igualmente atención a este contraste entre la realidad y la apariencia. En el *Elogio de la locura* lo declara expresamente:

Todas las cosas humanas tienen dos aspectos a modo de los silencios de Alcibiades, los cuales tienen dos caras del todo opuestas; por lo cual muchas veces, aquello que a primera vista parece muerte..., observado atentamente es vida (...) Para decir la verdad, todo en este mundo no es sino una sombra y una apariencia; pero esta grande y larga comedia no puede representarse de otro modo (...) La realidad de las cosas... depende sólo de la opinión. Todo en la vida es tan oscuro, tan diverso, tan opuesto, que no podemos asegurarnos de ninguna verdad<sup>48</sup>.

Baltasar Castiglione, en *El Cortesano*, alude a este mismo tema:

Mi opinión seguilla heis si os parece bien, y si no, aterneis a la vuestra si fuere diferente de la mía, y en tal caso no defenderé yo mi razón porfiándola mucho, porque no solamente a vosotros os puede parecer una cosa y a mí otra, mas yo mismo puedo tener sobre un mismo caso, en diversos tiempos, diferentes juicios<sup>49</sup>.

Al comentar este pasaje Vittorio Cian afirma que la sentencia se encuentra ya en Terencio<sup>50</sup>. En el Renacimiento, junto a los autores mencionados habría que citar a otros humanistas como Bembo y Vives.

Américo Castro y José Antonio Maravall, cuyos respectivos enfoques metodológicos resaltan aspectos distintos y en ocasiones divergentes, coinciden, sin embargo, en afirmar que Cervantes ha presentado en el *Quijote* uno de los problemas centrales que inquietaban al pensamiento moderno en el alba de la formación de los grandes sistemas. Y si Castro, con evidentes resonancias de Schopenhauer, sostiene que «el mundo de Cervantes se resuelve en puntos de vista, en representación y voluntad»<sup>51</sup>, Maravall argumenta que la operación de transmutación de lo real en el tema que nos ocupa consiste en una decisión total de la voluntad. El hombre renacentista no destaca por una razón bien guiada al estilo cartesiano sino por una poderosa voluntad. Siguiendo a Rosen argumenta que

<sup>46</sup> *Ibidem*, pág. 85.

<sup>47</sup> Gutiérrez Carbajo, F.: «La hermenéutica del *Quijote* en María Zambrano», Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, (1983), 413, pp. 121-133.

<sup>48</sup> *Elogio de la locura*, ed. italiana de B. Croce, 1914, pp. 42-43.

<sup>49</sup> Traducción de Juan Boscán en «Libros de antaño», pág. 50, apud Castro, *El pensamiento...*, pág. 114.

<sup>50</sup> *Il Cortegiano del conte Baldesar Castiglione*, anotato e illustrato da Vittorio Cian, Firenze, 1910, pág. 37.

<sup>51</sup> Castro, A.: *El pensamiento de Cervantes*, pág. 89.

don Quijote no es un loco, sino un colosal arbitrario: «coloca su existencia, y con ella la de las cosas que le rodean, sobre una grandiosa, colosal arbitrariedad»<sup>52</sup>. Esta arbitrariedad en don Quijote se confunde con un «franco idealismo», tendencia que según Reichenbach, florece en las épocas de catástrofes sociales. El idealismo quijotesco estaba en consonancia con un evasiónismo utópico tan acentuado en aquella época que le hacía exclamar a González de Cellorigo: «No parece sino que se han querido reducir estos reynos a una república de hombres encantados que viven fuera del orden natural»<sup>53</sup>. La función del *Quijote* mediante el recurso a la parodia sería, según Maravall, sacudir las conciencias de las gentes para que no perdiesen el sentido de la realidad. En su manera de ver el mundo don Quijote otorga en numerosos casos el papel protagónico a la voluntad. Esta creación voluntarista del mundo tenía por objeto hacer posible una misión que, como se ha explicado más arriba, consistía en resucitar la edad dorada. Pero don Quijote no puede cumplir este objetivo porque las circunstancias de su tiempo no permitían ya el programa de vida que el caballero había trazado. Y como don Quijote no quiere renunciar a su empresa no tiene más remedio que crear un mundo en el que ésta sea posible. Aquí radica, para Maravall, el motivo profundo de la transmutación de la realidad en el *Quijote*. Pero esta transformación no responde a un voluntarismo arbitrario y gratuito sino que es un imperativo moral exigido por el concepto que tiene don Quijote sobre el honor y la virtud.

## El honor y la virtud en don Quijote

Ya en 1916 Américo Castro, en *Algunas observaciones sobre el concepto de honor en los siglos XVI y XVII* establece una clara relación entre el concepto de honor en don Quijote y el pensamiento renacentista<sup>54</sup>. Para Castro el honor en Cervantes no es sino un aspecto de su moral. Al ser ésta autónoma e inmanente, también lo será el concepto de la dignidad humana que no está determinada por circunstancias externas como la fama, los galardones o la opinión, sino por la virtud autónoma e individual. En el *Quijote* el honor es atributo de la virtud, concepto bien distinto al tradicional de la honra y honor, opinión que imperaba en tiempos de Cervantes y que constituía un recurso habitual de la comedia. Américo Castro va a repetir estas ideas en el *Pensamiento de Cervantes* y las va a matizar en trabajos como *Cervantes y los casticismos españoles*. «Lo sustantivo del concepto cervantino del honor, lo que reflejan las vidas en los momentos supremos, es la idea moral del humanismo, el concepto de la pura dignidad humana, basada en virtud racionalmente autónoma, independiente de fama, casta y linaje: «cada uno es hijo de sus obras»<sup>55</sup>. Maravall parte igualmente de esa máxima cervantina y argumenta que don Quijote, llevado de un pathos individualista moderno, acabará pensando que cada uno no es lo que el orden en que socialmente está colocado le hace ser, sino aquello que cada uno se hace<sup>56</sup>. Opina don Quijote que los linajes no son algo estático y que las obras son las que determinan el rango social en el que se está colocado. Las acciones concretas son las que diferencian a los hombres y las que elevan a unos sobre otros: «no es un hombre más que otro si no hace más que otro» (*Quijote*, I, 18) dice don Quijote a Sancho después de

<sup>52</sup> Maravall, J. A.: *Utopía...*, pág. 162.

<sup>53</sup> Memorial de la política necesaria y útil restauración de la república de España, *Valladolid, 1600*, Apud, Maravall, *Utopía...*, pág. 167.

<sup>54</sup> En *Revista de Filología Española*, (1916), n. III, pp. 1-50 y 357-386.

<sup>55</sup> Castro, A.: *El pensamiento...*, pág. 358.

<sup>56</sup> Maravall, J. A.: *Utopía...*, pág. 85.

la aventura de los rebaños. La condición autónoma del hombre es una de las premisas renacentistas y Cervantes la proclama solemnemente: si el licenciado Vidriera afirma con rotundidad; «Yo he oído decir que de los hombres se hacen los obispos»<sup>57</sup>, en el *Quijote* exclama Sancho: «Debajo de ser hombre puedo venir a ser papa»<sup>58</sup>. Estas y otras sentencias hacen concluir a Maravall que don Quijote, con esta defensa a ultranza de la individualidad acaba por romper los moldes de toda ordenación estamental. Con esta ruptura lo que pretende es una reforma profunda de los hombres y de la sociedad de su tiempo. Los afanes reformistas, en los que el caballero compromete su honor, no son más que un reflejo de las diversas corrientes que durante el Renacimiento aspiraban a la depuración y a la perfección del hombre. El objetivo de don Quijote es sintetizar el programa humanista tamizado por la mirada irónica de Cervantes. Pero este afán reformador no surge, según Maravall, del lado de las convicciones intelectuales, críticamente fundadas y ordenadas según un sistema lógico, sino del lado de la voluntad y de lo que ésta quiere. Bickermernann se refirió al carácter reformador de don Quijote, interpretándolo en el sentido de «víctima propiciatoria». Maravall, sin embargo, siguiendo la investigación de Luis Rosales<sup>59</sup> acerca del doble tema del esfuerzo y del fracaso en el caballero, considera que la humillación y el fracaso constituyen el contrapunto del heroísmo de don Quijote. Este heroísmo es de carácter ético y nos revela que lo que contemplamos en el fondo, según Maravall, es una transformación del hombre interior. Don Quijote soporta las adversidades como ascesis para su propio y personal mejoramiento. El héroe cervantino nos manifiesta —y en esto se diferencia de la versión tradicional del caballero— que para llevar a cabo su empresa es imprescindible el perfeccionamiento de los hombres. Don Quijote está descontento con la época, con «la edad de hierro» que le ha tocado vivir; de ahí su anhelo de reforma para conseguir hacer resucitar la edad dorada. Hay aquí todo un programa político y social, según nuestro autor, para cuya formulación ha sido necesaria la experiencia del Renacimiento. «Sólo animado por el nuevo espíritu que de ésta surge puede el hombre haber aguzado suficientemente un sentido crítico para rechazar la situación en que se halla viviendo. Sólo también después del Renacimiento puede pensar que la organización social y política es un artificio humano, una obra suya, un producto de arte, dicho con el término escolástico medieval, o, lo que es equivalente, de la técnica, según la expresión contemporánea»<sup>60</sup>. Es decir, sólo tras la experiencia renacentista, puede el hombre, tan grávido de personalidad, encontrarse con fuerzas suficientes para promover la reforma que genere un estado mejor y hacer de la «edad dorada» no sólo un recurso literario sino también un paradigma de futuro. Más arriba nos hemos referido al choque del proyecto utópico y reformador de don Quijote con los datos positivos de la realidad establecida. Cervantes conocía perfectamente esta realidad y por ello dota al pensamiento utópico de don Quijote de una doble vertiente de reforma y crítica. Cervantes, según Maravall, al escribir una contrautopía lo que hacía era presentar una utopía por el reverso. Cervantes diseña el cuadro de una sociedad que se presenta como un cúmulo de ilusiones difusas, de creencias tóxicas, de triunfalismos y grandezas, pero no para aferrarse a ella sino para ofrecer luego las líneas de una contrautopía como solución a este proceso de irrealidad.

Al analizar estos planteamientos Maravall no se limita sólo al estudio de la obra cer-

<sup>57</sup> Cervantes, M. de: *Novelas ejemplares*, ed. de Schevill-Bonilla, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1923, tomo II, pág. 74.

<sup>58</sup> Apud Maravall, *Utopía...*, pág. 88.

<sup>59</sup> Rosales, L.: *Cervantes y la libertad*, Madrid, Gráficas Valere, 1960, vol. II, pp. 21 y ss.

<sup>60</sup> Maravall, J. A.: *Utopía...*, pp. 102-103.

vantina sino que realiza un análisis exhaustivo de las ideologías y teorías de la cultura española del momento. La investigación de Maravall sobre la obra de Cervantes, centrada en los trabajos a los que se ha hecho referencia a lo largo de estas páginas, no consiste sólo en un rastreo de fuentes o en un acopio y presentación de materiales sino que ofrece también un análisis y una interpretación de los aspectos políticos y socioculturales que estructuran y configuran el universo del *Quijote*.

## Francisco Gutiérrez Carbajo



Con María Teresa, José Escassi y el matrimonio Díez del Corral. 1967